



CRUCIFIXIÓN DEL RECUERDO

Me sentaba allí para mirar la ansiedad de la tarde,
con la crucifixión del recuerdo en mi memoria,
con los clavos sangrantes de un dolor nuevo
tan reciente y tan bruscamente establecidos.

Esperaba allí los mil pasos que vendrían
a usufructuar cada letra de tu nombre
a atravesar con zaetas encendidas tus entrañas
a poner la corona de espinas en tu boca valerosa.

No *fué* una sino miles las heridas,
miles los tormentos en las noches largas
cuando el nuevo Pilatos se lavó otra vez las manos
para quitarse los rastros de la sangre.

Un gigantesco Gólgota establecido
para otro Jesucristo destrozado en el calvario
para miles con sus dolores a cuestras,
con sus heridas en sus esperanzadas carnes.

Me sentaba allí para *oír* la voz muda de la noche
crucificada en la madera del delirio
que proyectaba su sombra cada vez *mas* larga,
cada vez *mas* negra y tenebrosa.

Ahora el recuerdo *fué* librado del miedo
porque llega con otra cara, con otras ansias,
llega con la gente, con otras transparencias,
viene en las flores de tu vestido amplio
y en la *algarabía* de tu boca
llena de libertad *aun* no conseguida,
amalgamando sueños con banderas.

(15/10/82)